

reluciente enjambre violáceo / [...] abusa el contenido y no dice nada sino envuelve lo soberano trasluce su definición” (144), una tematización sobre los límites, el contenido y el alcance, además de la estetización, del lenguaje.

En suma, el texto de Quiroz presenta una muestra interesante que, por un lado, contribuye a la difusión de múltiples poetas peruanos y, por otro lado, enriquece la teorización y discusión sobre la poesía en el Perú proponiendo un concepto, a nuestro entender, polémico –lo transbarroco– que discute las hegemonías discursivas tanto cuanto concibe, quizás paradójicamente, constantes históricas en la literatura peruana. De lectura, recomendable; y de discusión, inaplazable.

Ysmael Jesús Ayala Colqui
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos

Gabriela Núñez Murillo. *José María Arguedas a través de sus cartas.* Lima: CELACP, Latinoamericana Editores, 2018. 242 pp.

Gabriela Núñez Murillo, Doctora en Comunicaciones por la Universidad de Pittsburgh (USA), docente en el departamento de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú, nos presenta un estudio interesante: *José María Arguedas a través de sus cartas*. El prólogo escrito por Mercedes López Baralt destaca la percepción de Núñez con respecto al autorretrato de Arguedas como poeta; no sólo en sus obras, sino en sus cartas. Núñez, en el prefacio, justifica el propósito

de su investigación: “examinar la manera en que Arguedas construye su voz a través de sus cartas” (23). Además, la autora recurre a la entrevista y a la visita a Andahuaylas como estrategias para recolectar mayor información acerca del escritor. La introducción nos ofrece el contexto sociocultural de mediados del siglo XX en el que se desarrollaron la vida y obra de Arguedas. La autora explica, en este sentido, la indiferencia de los peruanos al no reconocer las injusticias sociales que padecían los pueblos indígenas desde la colonia. Con respecto al análisis de las cartas, Núñez recurre a los estudios arguedianos, estos incluyen fuentes literarias, antropológicas, sociológicas y comunicativas.

La autora analiza las cartas con especial énfasis desde el enfoque comunicativo. Por ello, apela a la investigación de Julio Ortega, “que aborda la relación de comunicación y cultura en *Los ríos profundos*” (37) y de Fernando Rivera, quien “estudia la comunicación sensorial en la literatura de Arguedas” (37). Ambos le brindan pautas para explorar y delimitar la construcción que Arguedas presenta de sí mismo en su correspondencia personal dirigida a sus familiares, amigos, editores, psicoanalistas, entre otros. Así también, recurre a los estudios de Sara Castro Klein, Antonio Cornejo Polar, Ángel Rama, William Rowe, Martin Lienhard, Alberto Escobar y Roland Forgues; críticos literarios que analizaron la producción creativa de Arguedas y cuyos estudios son considerados clásicos.

El estudio propiamente dicho se estructura en dos partes. En la Parte I, “Construcción de sí mismo”, la

autora analiza la construcción del autorretrato de Arguedas a partir de su memoria autobiográfica. En el capítulo 1, “Recuerdos de infancia”, atiende al uso de la memoria, desde la teoría freudiana de los recuerdos encubridores que revelan sentimientos ambivalentes de ternura y sufrimiento. En el capítulo 2, “Personificación de la nación”, la investigadora explora las razones por las cuales Arguedas se erigió como representante de la nación peruana; y las influencias ideológicas de César Vallejo y Walt Whitman asimiladas por el escritor. En cuestiones políticas, Núñez afirma: “no le gustaba que lo enmarcaran en ningún dogma ideológico” (92). Sin embargo, Arguedas llega a reconocer la influencia ideológica de José Carlos Mariátegui a través de la revista *Amauta*. Por último, muestra cómo el escritor buscaba preservar la cultura quechua, en particular la tradición oral. En síntesis, Núñez sostiene que Arguedas cumple un rol mesiánico, al constituirse como un puente entre las diferentes clases sociales y razas del Perú moderno. En el capítulo 3, “El ser en tanto autor”, la autora argumenta la concepción que Arguedas tiene de sí mismo como intelectual y escritor. En las cartas dirigidas a su hermano Aristides y amigos como Emilio Westphalen y John Murra confiesa sentirse más cómodo como escritor creativo que como científico social. Por ello, llega a afirmar en una carta escrita a su hermano Aristides: “odio profundamente la vida de intelectual que estoy llevando; yo no quiero ser de ninguna manera un intelectual” (111).

Núñez, por otro lado, constata dos tradiciones discursivas en las cartas: la oral y la escrita. En estas se revelan el estado emocional, la intensidad del lenguaje y el tono afectivo del escritor. La autora sostiene, por otra parte, que Arguedas siempre se empequeñecía ante otros académicos, a pesar de su bagaje cultural, debido a que “la construcción retórica de sí mismo como un escritor que creaba como si fuese un médium, sintiendo más que pensando, le impedía presentarse como intelectual o mostrar sus logros académicos” (130). Por consiguiente, advierte la ambigua personalidad que el autor construye de sí mismo.

La Parte II, “Arguedas en su mundo”, se divide en dos capítulos. El capítulo 4, “Relación con la gente” analiza las interacciones mundanas del escritor con su familia, sus amigos y sus relaciones afectivas. En muchas de sus cartas y testimonios, según Núñez, el escritor exagera su condición de huérfano (*wakecha* en quechua). El sentimiento de orfandad es proyectado en su relación afectiva con algunas mujeres: su primera esposa Celia Bustamante, a quien el escritor percibe como una madre sobreprotectora y celosa. Así también, se menciona a las chilenas Lola Hoffmann, su psicoanalista, a quien incluso la llama madre, Beatriz (un amor platónico), Gaby Heneike (amiga); y a la peruana Vilma Ponce (amante), quienes cumplen un papel afectivo en el impulso creativo del escritor. Para Arguedas, por otro lado, un amigo era un protector; en efecto, destacan José Ortiz Reyes, Alejandro Ortiz Rescaniere (hijo de Ortiz Reyes), el violinista Máximo Damián, Manuel Moreno Jimeno,

Emilio Adolfo Westphalen, Juan Mejía Baca, Pedro Lastra (chileno). Núñez acota que los recuerdos buenos y tormentosos de la infancia marcaron en Arguedas sus relaciones con la gente de su entorno y con la decisión personal de suicidarse.

El capítulo 5, “La atención por el entorno”, se desarrolla en dos acápite: “Impresiones de viaje” y “La música y la naturaleza”. Núñez, en el primer acápite, explica el proceso migratorio que realizó el escritor desde su infancia: primero en los pueblos pequeños hasta llegar a la capital. Luego, indica las razones profesionales por las que viajó a diferentes países como Chile, México, Cuba, Estados Unidos (Washington DC, New York), Francia (París), España, Alemania, Austria y Marruecos. También anota la percepción acerca de los países visitados; así, por ejemplo, Estados Unidos le inspira respeto; en contraposición, la ciudad de París, afecto. Los viajes, asevera Núñez, ampliaron su visión geográfica y su comprensión acerca de la realidad peruana. Desde *Agua* hasta la novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, la autora observa el cambio del entorno geográfico que se desplaza de la aldea hacia la ciudad portuaria. En este punto, destaca la noción de sujeto migrante, propuesta por Cornejo Polar. En el segundo acápite, “La música y la naturaleza”, la investigadora apela al estudio de William Rowe, quien considera que la música representa un modelo de conocimiento que no separa al sujeto del objeto en toda la obra de Arguedas.

Desde el enfoque comunicativo, Núñez contribuye en la construcción biográfica de Arguedas, ya que

el análisis de las cartas revela la subjetividad ambigua y compleja del escritor, expresada en diversos ámbitos: como ser humano, escritor creativo y científico social. Por otro lado, el estudio es ambicioso. Núñez delimita muy bien el corpus a analizar; sin embargo, la complejidad subjetiva de Arguedas sugiere mayor detenimiento en la exploración de su actitud mesiánica, al sentirse responsable por dar a conocer la realidad de los pueblos indígenas a la sociedad peruana. Las conclusiones, el apéndice y la bibliografía presentadas son pertinentes en el estudio. Finalmente, la lectura del libro es recomendada para la comprensión y reflexión de las relaciones interculturales entre el mundo andino y occidental; proyectada —entre luces y sombras— en la vida y obra del escritor, del Amauta excepcional, José María Arguedas.

Emma Aguilar Ponce

Universidad de Piura/ Universidad Católica Sedes Sapientiae

Héctor Costilla Martínez y Francisco Ramírez Santacruz. *Historia adoptada, historia adaptada. La crónica mestiza del México colonial*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2019. 127 pp.

De reciente aparición, *Historia adoptada, historia adaptada. La crónica mestiza del México colonial* se ocupa de cuatro cronistas mestizos novohispanos, Diego Muñoz Camargo, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Fernando Alvarado Tezozómoc y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuatlehuantzin, “hombres excepcionales que